

Xon de Ros

University of Oxford
xon.de-ros@mod-langs.ox.ac.uk;
xon.de-ros@lmh.ox.ac.uk
ORCID: 0000-0002-6417-0063

Recepción: 13 de abril de 2021
Aceptación: 25 de octubre de 2021

Aurora n.º 23, 2022, págs. 114-124

Matricidio y reparación en María Zambrano

Matricidi i reparació en María Zambrano

Matricide and reparation in María Zambrano

Resumen

Este artículo propone una reflexión sobre la relación madre-hija en la obra de María Zambrano y, por extensión, en la dinámica generada en torno a su legado, desde los presupuestos del psicoanálisis relacional feminista. Entre las aportaciones del feminismo de la diferencia, además de la recuperación de genealogías culturales femeninas, figura una labor encaminada a elaborar un modelo de subjetividad articulado sobre la noción del matricidio, desplazado en el psicoanálisis tradicional de Freud y Lacan. Un examen de la estructura psíquica subyacente en la obra de Zambrano a la luz de su tratamiento del mito homérico de Deméter y Perséfone, y de su resonancia en la autobiografía *Delirio y destino*, revela una afinidad con el proyecto de Luce Irigaray.

Palabras clave

Genealogía, feminismos, psicoanálisis, madre-hija, mitología, patriarcado.

Resum

Aquest article proposa una reflexió sobre la relació mare-filla en l'obra de María Zambrano i, per extensió, en la dinàmica generada al voltant del seu llegat, des dels pressupostos de la psicoanàlisi relacional feminista. Entre les aportacions del feminisme de la diferència, a més de la recuperació de genealogies culturals femenines, hi ha una tasca encaminada a elaborar un model de subjectivitat articulat sobre la noció del matricidi, desplaçat en la psicoanàlisi tradicional de Freud i Lacan. Un examen de l'estructura psíquica subjacent en l'obra de Zambrano a la llum del seu tractament del mite homèric de Demèter i Persèfone, i de la seva ressonància en l'autobiografia *Delirio y destino*, revela una afinitat amb el projecte de Luce Irigaray.

Paraules clau

Genealogia, feminismes, psicoanàlisi, mare-filla, mitologia, patriarcat.

Abstract

This essay offers a discussion of the mother-daughter relationship in the work of María Zambrano, and of how this dynamic is played out in the reception of her legacy. Among the contributions from Difference Feminism, as well as the elaboration of feminist genealogies, there are interventions in the formulation of a model of subject formation around the notion of matricide, which is disregarded in Freudian and Lacanian psychoanalysis. An examination of the psychic structure underlying Zambrano's work, focusing on her treatment of the Homeric myth of Demeter and Persephone and its resonance in *Delirio y destino*, reveals an affinity with Luce Irigaray's theories.

Keywords

Genealogies, feminisms, psychoanalysis, mother-daughter, mythology, patriarchy.

Se puede soportar todo el dolor si se lo pone en una historia o se cuenta una historia de él.

HANNAH ARENDT, *Tiempos de oscuridad*

Los derechos de autor y su legado se encuadran en la categoría jurídica del patrimonio intelectual, cuya etimología ratifica la filiación patriarcal de una tradición filosófica y literaria sustentada en la idea de una hegemonía masculina. La problemática de la producción del discurso de la mujer bajo estas premisas ha ocupado parte de la crítica feminista dedicada a la labor de reconfigurar una genealogía intelectual femenina, desmembrada y disgregada, en los márgenes de una normativa en la que la presencia de la mujer era considerada como anomalía. Una jerarquía que parece confirmarse en el reverso genérico del término «patrimonio», al coincidir con el nombre de la institución que tradicionalmente subordinaba a la mujer al poder jurídico del hombre. Originalmente la palabra «matrimonio» denotaba la ceremonia que otorgaba el estatus de madre legítima a la contrayente. No sorprende que la figura de la madre se haya convertido en piedra de toque de la teoría feminista. Frente al modelo que articula el mecanismo generativo de la tradición literaria adoptando la estructura edípica del romance familiar freudiano, en el modelo matrilineal se articula la relación madre-hija.

La complejidad de este proceso puede observarse en la dinámica generada en torno a la figura de María Zambrano. Su asimilación a la función generadora de la madre presenta, por un lado, la dificultad de reunir y recomponer los fragmentos dispersos de su obra, desperdigados en libros y reediciones corregidas y modificadas, ensayos y artículos publicados e inéditos, contenidos en diarios, apuntes, cuadernos y hojas sueltas. La magnitud del aparato crítico que acompaña los volúmenes de las obras completas —que llevan editándose desde 2011 bajo la dirección de Jesús Moreno Sanz— pone de relieve la ardua labor de recuperación, complicada por «la dificultad en la fijación de sus textos, dados los avatares de su vida y la dificultad en las publicaciones con distorsiones importantes entre la fecha de la escritura y de la edición».¹ Por otro lado, la proliferación de publicaciones sobre su obra da testimonio no solo de la variedad temática y el carácter híbrido de su producción en cuya combinatoria se barajan varios géneros, sino que además refleja el esfuerzo por recomponer su pensamiento otorgándole una cohesión orgánica a la que su escritura parece empeñada en resistirse. Los textos de Zambrano son densos; su radio y complejidad solicita exégesis expansivas. A menudo presentan la resonancia enigmática del relato mitológico, una de sus grandes pasiones, y como señala la misma Zambrano: «Los mitos suelen ser polivalentes o al menos ambivalentes».² Una observación que injerta en medio de su reflexión sobre el mito de Deméter y Perséfone, el *locus classicus* de la relación madre-hija, cuyo papel en el pensamiento de Zambrano nos proponemos

1. Mora García, José Luis, «María Zambrano. Una filosofía para afrontar el fracaso», *Aurora: Papeles del Seminario María Zambrano*, 16, 2015, pág. 53.

2. Zambrano, María, «Eleusis», *El hombre y lo divino*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973 (1.ª ed. 1955), pág. 360.

3. Elena Laurenzi cita a Zambrano en una entrevista de 1984: «Mire, esa cuestión feminista es un tremendo error y atroz equivocación. Un error», donde se reitera el pensamiento ya expresado en 1945: «Nada es ni nada vale el moderno feminismo: nada» (véase: Laurenzi, Elena, «Desenmascarar la complementariedad de los sexos: María Zambrano y Rosa Chacel frente al debate de la Revista de Occidente», *Aurora: Papeles del Seminario María Zambrano*, 13, 2013, pág. 27). El cuestionamiento por parte de Zambrano del feminismo en el contexto de una sociedad dominada por valores e instituciones patriarcales se corresponde con la actitud hacia la categoría de Luce Irigaray, a quien Laurenzi también menciona en su artículo.

4. En relación con las teorías de Hélène Cixous, véase: Nimmo, Clare, «The poet and the thinker: María Zambrano and feminist criticism», *The Modern Language Review*, 92, 4, 1997, págs. 893-902. En relación con Julia Kristeva, véase mi capítulo «La tumba de Antígona»: *Psychoanalysis and feminism*, Xon de Ros y Daniela Omlor (eds.), *The cultural legacy of María Zambrano*. Bernal/Oxford: Legenda, 2017, págs. 122-138. La crítica reciente menciona a Luce Irigaray con relación a Zambrano, pero no tengo noticia de ninguna publicación donde se elabore la conexión.

5. Sobre las inconsistencias de Zambrano con respecto al sujeto femenino y al feminismo, véase, además del trabajo citado de Laurenzi (2013): Revilla, Carmen, «Complicidades y distancias: lectoras de María Zambrano», *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*, 59, 2003, págs. 75-79; Trueba, Virginia, «Figuras femeninas de la razón poética (el pensamiento de María Zambrano desde una perspectiva de género)», *Sociocriticism*, 28, 1-2, 2013, págs. 15-50; Fogler, María, «Las diferentes perspectivas de lo femenino en la obra de María Zambrano», *Aurora: Papeles del Seminario María Zambrano*, 17, 2016, págs. 44-52.

6. Zambrano, María, «El origen de la tragedia: Edipo», *El sueño creador*. Madrid: Turner, 1986, pág. 61.

7. Amber Jacobs sitúa en el origen un mito anterior a la Orestíada: el matricidio de Metis, madre de Atenea, en: Hesiodo, «Towards a structural theory of matricide: Psychoanalysis, the “Oresteia” and the maternal prohibition», *Women: A Cultural Review*, 15(1), 2004, págs. 19-34.

8. Pittarello, Elide, «Lo materno en María Zambrano (Notas sobre “Delirio y Destino”)», *Rassegna Iberistica*, 81, 2005, págs. 3-23.

examinar en este ensayo desde los parámetros de la metapsicología feminista.³ En varias ocasiones, Zambrano manifestó su rechazo a los planteamientos del feminismo; sin embargo, al menos en su estructura de la relación madre-hija se pueden identificar algunas facetas de dicho discurso.⁴

Uno de los desafíos que presenta la organización genealógica estriba en dominar el impulso por resolver ambivalencias y pasar por alto contradicciones, en lugar de intentar comprender sus motivaciones, como quizá correspondería a la relación madre-hija.⁵ Entre las ambivalencias que registra la obra de Zambrano, una de las más flagrantes concierne precisamente a la figura de la madre. Esto puede producir desconcierto dentro de los círculos del feminismo de la diferencia, cuya valorización de la maternidad es una de las reivindicaciones de mayor resonancia en medios sociales y culturales, y ha propiciado la presencia de la madre en el discurso político actual. En contraste, la animosidad de la generación de los años sesenta se basaba en la complicidad tácita de las madres con un patriarcado que identificaba a la mujer con la maternidad, una imposición condenada por Simone de Beauvoir en su celebrado libro *El segundo sexo* (1949). Ahora bien, ¿cómo se explica la hostilidad hacia la madre en alguien como Zambrano, que no comparte los principios del feminismo de la igualdad, como deja claro con su desdén hacia el pensamiento de Beauvoir y su censura respecto a la actitud poco maternal de Lou Andreas Salome hacia Friedrich Nietzsche, pero cuya obra al mismo tiempo cuestiona los valores patriarcales del pensamiento occidental y condena la situación social y cultural de la mujer en la historia?

El matricidio figura en el trasfondo de al menos dos de las heroínas de Zambrano: Antígona y Electra. Yocasta, la madre de Antígona, se suicida por causa de su hijo y esposo Edipo, que ha sido el mito utilizado para formular el desarrollo del sujeto en el psicoanálisis freudiano. La frase con la que Zambrano describe el destino de Edipo («quedó apegado a la placenta oscura») ⁶ deja claro dónde están sus simpatías. Anterior a la historia de Edipo, el asesinato de Clitemnestra a manos de su hijo Orestes, que, a su vez, es instigado por su hermana Electra, es el mito fundacional del psicoanálisis feminista.⁷ Ambos modelos descolocan a la hija. Una se convierte en el bastón del padre ciego y la otra se queda enajenada a la sombra del fantasma de la madre. Si bien el imaginario mitológico revela el orden simbólico patriarcal, la posición otorgada a la mujer está irremediablemente comprometida y hay muy pocas madres que salgan bien paradas.

Lo cierto es que las referencias de Zambrano a su propia madre son escasas y distantes entre sí. En un lúcido ensayo, Elide Pittarello se esfuerza en trazar la presencia (más propiamente, la ausencia) de la madre en *Delirio y destino*.⁸ Su figura queda prácticamente eclipsada por la del padre, cuya ascendencia sobre la hija se ve magnificada

hasta el punto de dar pie a una fantasía de partogénesis paterna. Él es quien la introduce en el lenguaje y en la vida social, y a través de él conoce a otros *padres* tutelares, literarios y reales. La hija crece melancólica y enfermiza al cuidado de Blas Zambrano, el padre maestro, una profesión que comparte con su esposa, aunque este hecho nunca se mencione en la obra. La madre apenas se deja ver en un recuerdo de infancia llevando de la mano a la hija, o apostillando en un par de ocasiones al padre, con la frase «se me figura», que subraya su posición pasiva. La espectralidad de la madre se pone de manifiesto en vagas referencias al «origen; el paraíso primero», en relación con una temprana vocación musical abandonada por la filosofía. Roberta Johnson, en el ensayo que acompaña la traducción inglesa, «The Context and Achievement of *Delirium and Destiny*», también ha notado que en el curso del relato el enfoque se desplaza de un mundo dominado por el hombre a otro centrado en relaciones femeninas, tras la muerte de la madre y la aparición de la figura de Antígona proyectada en la hermana. La segunda parte consiste en una serie de narraciones cortas o delirios inconexos.⁹ Este cambio se realiza, casi literalmente, sobre el cadáver de la madre, al que se alude indirectamente al final de la primera parte: «Europa era *otra* madre despedazada, una madre que se había vuelto loca».¹⁰

Un año antes, Zambrano había publicado el único libro que iba a dedicar a su madre desde el exilio, cuyo título, *La agonía de Europa* (1945), parece anunciar su inminente deceso. La imagen del cadáver despedazado ya había aparecido en un sueño que Zambrano narra en una carta dirigida a su madre y a su hermana desde la Habana en enero de 1946. En esa ocasión, se trataba del padre, y Zambrano se ve a sí misma recogiendo sus miembros desparramados, presa de la ansiedad que Pittarello percibe en la hija que sigue el mandato del padre cursando estudios de filosofía en *Delirio y destino*. En la misma carta se disculpa por su aparente abandono familiar alegando la falta de estabilidad profesional que la obliga a viajar frecuentemente entre Cuba, Puerto Rico y México, obedeciendo la voluntad paterna de abrirse carrera en el mundo académico, además de las frustradas gestiones para establecer contacto y enviar ayuda. Zambrano también sugiere un posible futuro para su madre en México para regentar un «taller de bordados segovianos»,¹¹ una imagen asociada a la vida tradicional de la mujer que en el imaginario mitológico tiene resonancias funestas, al evocar tanto la figura de las Moiras o Parcas, como la oscura soledad de Aracne. En este contexto, la alternativa que ofrece de reunirse con ella en París, a pesar de la devastación de la guerra, parece una decisión ya tomada que se hará urgente pocos meses más tarde, debido a la enfermedad agónica de la madre.

Del exilio en ultramar también procede su ensayo sobre el psicoanálisis freudiano, donde reitera su filiación a la genealogía paterna dentro un orden sociosimbólico referido al ámbito de la conciencia dominado por la ley del padre («el Padre de la Religión y Razón griegas»)¹² Aquí Zambrano resiente el asalto al estatus paterno

9. Zambrano, María, *Delirium and destiny: A Spaniard in her twenties*, Carol Maier (trad.), Roberta Johnson (coment.), Nueva York, State University of New York Press, 1999, pág. 232.

10. Zambrano, María, *Delirio y destino: Los veinte años de una española*, en *Obras completas*, Jesús Moreno Sanz (ed.), Madrid, Galaxia Gutenberg, 2014, vol. VI, pág. 1055 (la cursiva es mía).

11. Zambrano, María, Carta de La Habana, 1 de enero, 1946, *El exilio como patria*, Fernando Ortega Muñoz (ed.), Madrid: Anthropos, 2014, pág. 19.

12. Zambrano, María, «El freudismo, testimonio del hombre actual», *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza, 1987, pág. 123.

13. *Ibidem*, pág. 117.

14. *Ibidem*, págs. 116 y 120.

15. *Ibidem*, pág. 117.

16. Kristeva, Julia, *Madness: Melanie Klein or matricide as pain and creativity*, Ross Gubermann (trad.), Nueva York: Columbia University Press, 2001 [*Le genie féminin: Melanie Klein* (2000)]. Es posible que Zambrano conociera las ideas de Klein antes de 1950 a través de Ángel Garma (Bilbao, 1904-1993), impulsor del psicoanálisis en Argentina y difusor del modelo kleiniano en sus traducciones y antologías de textos como el *Psicoanálisis de la melancolía* (1948). Ambos podrían haberse conocido en Madrid cuando Garma se alojaba en la Residencia de Estudiantes. Sobre la recepción y difusión de la teoría de Klein en Latinoamérica, véase: Dagfal, Alejandro, «Paris – London – Buenos Aires: The adventures of Kleinian psychoanalysis between Europe and South America», en Damousi, Joy, y Plotkin, Mariano Ben (eds.), *The transnational unconscious: Essays in the history of psychoanalysis and transnationalism*. Londres: Palgrave Macmillan, 2009, págs. 179-198.

relegado en el paradigma freudiano a las pulsiones de la libido. Esta, dominada por el instinto de muerte, se describe en términos mesiánicos como una «fuerza demoniaca que todo lo borra y destruye [...] nada hay que le resista, todo lo abate en su furia pasiva».¹³ Incluso en este texto se puede detectar lo que podría considerarse un desliz freudiano, que introduce la ambigüedad ontológica del término *origen* (divino o biológico): «La fuerza del padre, su autoridad, se confunde con la fuerza sagrada del origen de todos los hombres, de todo lo que está aquí» y con ello «su naturaleza se enmaraña, se vuelve contra sí mismo».¹⁴ Si el rostro primero y fundamental del poder es el femenino, no sorprende ver el retorno de lo reprimido en el arquetipo femenino de Aracne, semioculto en el verbo «enmaraña». En términos psicoanalíticos, la autoridad moral figurada en el padre se ve amenazada por el poder mesiánico de un ámbito de la psique marcado como femenino, cuya «furia es pasividad».¹⁵ En el artículo, Zambrano hace hincapié en que su crítica va dirigida al «freudismo», del que Freud, aparentemente, no forma parte. Pero si bien el énfasis en la teoría de Freud se centraba en la relación padre e hijo, relegando lo materno al inconsciente, la latencia de este ámbito de la psique abría las puertas a sus seguidores (¿freudistas?) a investigar la antesala de la conciencia.

Una de las primeras disidentes de la ortodoxia freudiana fue la psicoanalista Melanie Klein, cuya teoría de la formación relacional del sujeto se centra en la noción de un matricidio anterior a Edipo, figurado pero necesario. De este modo, el modelo kleiniano dirigía la atención a la relación del sujeto con la madre. La influencia de Klein en el desarrollo del psicoanálisis feminista queda patente en la biografía escrita por Julia Kristeva, cuya traducción inglesa lleva el sugestivo y casi zambrano título de *Locura: Melanie Klein o el matricidio como dolor y creatividad*.¹⁶ En el análisis kleiniano, el conflicto entre la madre y la hija es permanente e irresoluble. El impulso creativo se concibe como una forma de «reparación» por el daño psicológico infligido a la madre. Bajo este prisma interpretativo, el mito de Deméter y Perséfone, que a primera vista ilustra la abnegación incondicional de la madre por su hija y la devoción de la hija por su madre, se transforma en escenario de acoso y huida. Perséfone tomaría voluntariamente las semillas de granada que le ofrece Hades para mantenerse alejada durante unos meses del control sofocante de Deméter, la madre posesiva y capaz de arrasar la tierra con su furia, con la que la hija se debate en una relación de amor y odio. No obstante, tras la separación, su reencuentro cíclico inaugura un período marcado por la fertilidad de la tierra.

El mismo mito ha sido tratado ampliamente por el discurso feminista de la diferencia desde una perspectiva psicoanalista poslacaniana. Para Hélène Cixous y, sobre todo, para Luce Irigaray, se trata de un mito fundacional del patriarcado que corresponde a la formulación del orden simbólico, reproducida desde la Antigüedad griega en las estructuras psíquicas y socioculturales de Occidente. Si bien para

Klein (como para Kristeva) el matricidio es necesario para acceder al lenguaje, en la teoría de Irigaray es el producto de la injerencia del patriarcado, que a su vez informa el paradigma androcéntrico psicoanalítico, situando lo materno en una relación de negatividad en la constitución del sujeto. La transformación de esta economía simbólica, según Irigaray, requiere la creación o re-creación de un imaginario femenino, un horizonte de trascendencia con una función referencial especular para la mujer. Parte de ese proyecto es la deconstrucción de los mitos que postulan la preminencia masculina sobre la supresión o exclusión de la mujer y la rearticulación de genealogías femeninas.¹⁷ Como práctica correlativa a este proceso, Irigaray propone elaborar un estilo de escritura femenino destinado a transformar el lenguaje operativo de la cultura.

Roberta Johnson, en el ensayo ya mencionado, sugiere una afinidad en el pensamiento de Irigaray y Zambrano,¹⁸ y señala la coincidencia en el empleo de un estilo alusivo y elusivo que, como se ha observado con relación a la prosa de Irigaray, subvierte o cuestiona la lógica patriarcal desde dentro del discurso mismo, insertando una voz femenina en una relación especular. Entre los recursos textuales de Irigaray figuran estrategias miméticas en cuyo entramado se eliminan los límites entre lo escrito y lo leído; un tipo de escritura que sin duda contribuye a dificultar la labor de glosar y conceptualizar en una fórmula las ideas expresadas, sin recurrir a la cita sustancial.¹⁹ Este fenómeno también puede observarse en la crítica de la obra de Zambrano. Refiriéndose a la opacidad de su discurso, Irigaray postula sobre la noción de lo secreto una comunión creativa similar a la de Zambrano.²⁰ Como nos hace ver Beatriz Caballero respecto al concepto del arte en Zambrano, «el secreto sirve para involucrar al receptor en el proceso de creación y recreación del significado».²¹ En *La Cuba secreta*, Zambrano afirma que «los secretos verdaderos no consienten en ser revelados, lo que constituye su máxima generosidad ya que al dejar de ser secretos dejarían vacío ese lugar que en nuestra alma les está destinado».²² Ambas pensadoras plantean una hermenéutica que requiere un tipo de autodisciplina casi ascética. Asimismo, muchos de los personajes mitológicos del imaginario de Zambrano reaparecen en los textos de Irigaray: entre otros, Antígona, Atenea, Diotima y, en lugar prominente, Deméter y Perséfone, sobre cuyo mito se postula la idea de que la recuperación del vínculo materno, perdido con el proceso de simbolización, es primordial para la creación de un orden social y cultural más justo, predicado en el establecimiento de un imaginario simbólico de genealogía femenina.²³

Mientras que las deficiencias del modelo de desarrollo psicosexual elaborado por Irigaray han sido objeto de escrutinio por la crítica, la sugerencia de una relación triangular en la fase preedípica inicial del sujeto, con la presencia de una figura mediadora, que Irigaray identifica con la placenta en el ámbito intrauterino, puede servir de introducción para analizar la versión que ofrece Zambrano del mito de Deméter y Perséfone.²⁴

17. Tzelepis, Elena; Athanasiou, Athena, y Spivak, Gayatri (eds.), *Rewriting difference: Luce Irigaray and «the Greeks»*. Nueva York: State University of New York Press, 2011.

18. Johnson, Roberta, en Zambrano, María, *Delirium and Destiny: A Spaniard in her twenties*, op. cit., pág. 93. Nótese la preferencia de Irigaray por el título de filósofa por encima de el de psicoanalista o crítico cultural: Hirsch, Elisabeth, et al., «Je, Luce Irigaray», *Hypatia*, 10(2), 1995, pág. 93.

19. Para una discusión de las estrategias discursivas de Irigaray, véase: Weed, E. «The question of style», Carolyn Burke, Naomi Schor y Margaret Whitford (eds.), *Engaging with Irigaray*. Nueva York: Columbia University Press, 1994, págs. 79-110.

20. Escribe Luce Irigaray: «Todo texto es esotérico, no porque esconda un secreto sino porque constituye el secreto, lo que ha de revelarse nunca puede ser revelado enteramente. La única respuesta que se puede dar a la cuestión del significado de un texto es: leerlo, percibirlo, vivirlo... ¿Quién eres? Es probablemente la pregunta más pertinente que se dirige a un texto, siempre que no se busque una especie de prueba de identidad o una anécdota autobiográfica. La respuesta tendría que ser: ¿y tú?, ¿podemos hallar algo en común?, ¿la conversación?, ¿el amor?, ¿crear algo entre los dos?, ¿qué hay en nuestro entorno y entre nosotros que lo hace posible?» («The three genres», en Margaret Whitford (ed.), *The Irigaray reader*, Oxford / Nueva York: Blackwell, 1991, pág. 149) (salvo indicación, las traducciones en el texto son mías).

21. Caballero Rodríguez, Beatriz, «El papel del secreto en el concepto de arte de María Zambrano», *Aurora*, 21, 2020, págs. 4-12.

22. Zambrano, María, «La Cuba secreta» (1948), *La Cuba secreta y otros ensayos*, Arcos, Jorge Luis (ed. e introd.). Madrid: Endymion, 1996, págs. 106-107.

23. Paradójicamente, Irigaray sugiere que este vínculo no puede recobrase en la relación con la madre real al hallarse esta demasiado implicada en el papel y la función maternal dictada por las instituciones del patriarcado. Véase: Irigaray, Luce, «And the one doesn't stir without the other (1979)», *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 7(1), 1981, págs. 60-67.

24. Irigaray, Luce, *Sexes and genealogies*, Gillian C. Gill (trad.). Nueva York: Columbia University Press, 1993, pág. 16.

Sobre la crítica de la metapsicología de Irigaray, véase: Green, Laura, «Myths, matricide and maternal subjectivity in Irigaray», *Studies in the Maternal*, 4(1), 2012, págs. 1-22.

25. Zambrano, María, «Eleusis», *op. cit.*, pág. 360.

26. *Ibidem*, pág. 359.

27. *Ibidem*, pág. 360.

28. *Ibidem*, pág. 358.

29. *Ibidem*, pág. 363.

30. Escribe Zambrano: «*Mi Madre me dejó lo que me hacía falta, algo de su inmensa, sapientísima paciencia, las cuentas de su Rosario, que aun en Madrid volví rezar con ella algunas tardes. Sí, el Rosario de la Madre salva, si uno entiende. Pues que en tan rosácea devoción hay lo suyo de intelección verdadera*», carta de julio 1975, en: *Cartas de la Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*. Madrid: Pre-Textos, 2002, pág. 240; en un fragmento posterior, leemos: «El cordón umbilical, que en Eleusis, sin duda, era una de las *iera* [objetos sagrados] y el iniciado debía atárselo en tal forma de quedar así afiliado a Deméter, Madre Divina, regeneratriz», en: Zambrano, María, *Obras completas VI*, *op. cit.*, págs. 556-557.

31. En carta a Lezama Lima de 17 julio de 1972, escribe que Eleusis le recuerda a Almería, y añade «la tierra de mi madre» (*La Cuba secreta, op. cit.*, pág. 224).

32. «La estirpe de Perséfone» incluye Cordelia, Nina, Eloísa, Antígona, Diotima, Ofelia y Ana de Carabantes, en: «Anejos y notas», *Obras completas VI*, *op. cit.* pág. 1235.

Si bien la fuente generadora, aparentemente inagotable, de una obra como la de Zambrano evoca la imagen de Deméter, diosa de la fertilidad de la naturaleza y arquetipo materno, el entramado textual donde se cultiva el secreto, la paradoja, la penumbra, y que reclama para sí el misterio de lo sagrado, registra asimismo la presencia de Perséfone, sumergida en el mundo subterráneo de Hades. La simbiosis entre madre e hija, encarnada en las figuras mitológicas de Deméter y Perséfone, es invocada por Zambrano en varias ocasiones, especialmente con referencia a los misterios eleusianos en su libro *El hombre y lo divino*: «madre e hija, hermanadas como si fueran dos fases de un mismo astro, son las “Diosas de Eleusis”, la únicas que allí reinan». ²⁵ Según Zambrano, con el descenso de Perséfone se habría realizado el deseo de Deméter de «contraer nupcias a través de su hija ya que ella no podía llegar hasta ese rey del centro de la tierra». ²⁶ En este sentido, Deméter representa una imagen de la madre arcaica, devoradora y omnipotente, que se apropia de su hija, cuya identidad es absorbida hasta formar las dos una unidad dual preedípica, en palabras de Zambrano: «la mediación de Perséfone es tal que aparece como un desprendimiento o desdoblamiento a lo más de la madre». ²⁷ Pero el misterio al que refiere «Eleusis» no es, obviamente, la relación entre ambas, sino el producto que resulta de su reunificación. Se trata, en la versión de Zambrano, de la enigmática figura de Triptolemo, que aparece entre las dos diosas como una epifanía donde se revela «el misterio de la germinación» ²⁸ del individuo. La versión que nos da Zambrano de su origen es deliberadamente mistificadora: se trata de un ser hallado y creado simultáneamente, que todavía «ha de acabar de hacerse o de ser». ²⁹ Puesto que Triptolemo se personifica en la espiga, podríamos asociar su figura con el principio de la capacidad simbólica y metafórica en el desarrollo de la psique, que es la base del pensamiento y de la experiencia estética y religiosa. No hay que olvidar que entre los atributos de Deméter figura la serpiente, que también está asociada a Triptolemo, y que es uno de los símbolos recurrentes del pensamiento de Zambrano.

La asociación del vínculo materno con la creatividad que Zambrano establece en su reflexión sobre los misterios de Eleusis reaparece en sus referencias al culto mariano del Rosario cuando declara, con motivo de un rosario heredado de su madre, que «los misterios de la virgen presiden el proceso del pensamiento creador». ³⁰ En la alquimia del recuerdo, el paisaje de Eleusis se transforma en el de Almería, la tierra natal de su propia madre. ³¹

En «Eleusis» también se subraya la cualidad «mediadora» de Perséfone, que, a su vez, como señalan los editores de las obras completas, inaugura la «estirpe» a la que «pertenecen todas las figuras femeninas sobre las que se proyecta Zambrano». ³² Entre ellas destaca Antígona, a la que en *Delirio y destino* había identificado con su hermana Araceli tras la muerte de la madre —con quien la hermana de Zambrano compartía el nombre de pila y a la que acompañó en la

soledad de su destierro parisino—. En la segunda parte del libro, la serie de delirios que suceden a la muerte de la madre, poblados por fantasmagorías, enclaustramiento, cadáveres, extrañamiento, sacrificio y muerte, dan testimonio de un duelo que sin duda tuvo que resultar más penoso para Zambrano, que había estado alejada de su madre durante sus últimos años. La palabra «delirio» aparece también al principio del libro con relación a una enfermedad en su juventud, y recuerda que la postración que esta le provocó la sumió en una experiencia prenatal. La memoria telescópica de Zambrano retorna a su primera infancia, cuando estuvo a las puertas de la muerte tras sufrir un colapso en casa de sus abuelos paternos en Jaén, donde los padres la habían enviado a vivir una temporada. Probablemente fuera la primera experiencia de un exilio que iba a ser una constante en su vida y cuyo referente se identifica con la estructura edípica del desarrollo del sujeto con la separación de lo materno. Como declara en otro lugar: «todo niño se siente desterrado».³³ Una experiencia que se reactiva con la pérdida real de la madre.

En el último capítulo de *Delirio y destino*, que correspondería al epílogo, se narra la llegada en barco de la protagonista al puerto de La Guaira, la primera escala de una travesía que las hermanas Zambrano realizaron en 1951 con destino a Cuba, el lugar que Zambrano había descrito como su «patria prenatal».³⁴ Encerrada en su cabina, bajo un sopor inducido por el clima húmedo y caliente del trópico, siente que el aire adquiere una calidad corpórea, de gravidez y densidad, como si ella estuviera ocupando una cavidad «donde una forma se concibe»,³⁵ un espacio dotado de una plasticidad y vitalidad asociada a la placenta. Sería tentador interpretar esta fantasía genésica proyectada en el trópico como un renacer simbólico al imaginario sensual y generativo femenino. Sin embargo, una lectura atenta revela la experiencia de una regresión a un estadio anterior del desarrollo, dominado por la inercia, vegetativa o larvada, donde el sujeto va perdiendo consistencia hasta el borde de la desintegración. Las perífrasis verbales («se había ido quedando») y la repetición de partículas negativas (sin, no, ni) sugieren un proceso de ralentización y retroceso. Cuando despierta de este trance o delirio, se encuentra ante un paisaje telúrico, casi prelapsario. Una vez recobrada la consciencia, la protagonista se dispone a desembarcar en compañía de su hermana. En ese momento le parece oír una llamada lejana, insensible e imperiosa, a la que se ve impelida a responder: «Sí, estoy aquí; sí, estoy aquí... todavía en este mundo».³⁶ Lo que a primera vista parece repetir la afirmación del sujeto que concluye la sección inicial de *Delirio y destino*: «Sí; estoy aquí»,³⁷ ha perdido resolución. También se pueden observar otros cambios sutiles pero significativos. En primer lugar, su voz le parece «la suya pero a la vez ajena», como si dos identidades se fundieran en una. Al mismo tiempo, la fraseología sugiere un desdoblamiento a través de la voz incorpórea del eco producido por la repetición. Por último, el adverbio temporal «todavía», que proyecta el pasado sobre el presente, junto con la

33. Zambrano, María, Carta a José Lezama Lima del 1 de enero del 1956, en *La Cuba secreta*, op. cit., pág. 208.

34. Zambrano, María, «La Cuba secreta», op. cit., pág. 206.

35. Zambrano, María, *Delirio y destino*, op. cit., pág. 1096.

36. *Ibidem*, pág. 1097.

37. *Ibidem*, pág. 859.

38. Sobre la paciencia de la madre, véase: n. 26.

39. Abraham, Nicolas, y Torok, Maria, «Mourning and melancholia: Introjection versus incorporation», *The Shell and the Kernell: Renewals of psychoanalysis*, Nicholas T. Rand (trad.), vol. I. Chicago: Chicago University Press, 1994, págs. 259-275.

40. Zambrano, María, «De los dioses griegos», *El hombre y lo divino, op. cit.*, pág. 47.

41. Irigaray, Luce, «The forgotten mystery of female ancestry» (1994), *Thinking the difference for a peaceful revolution*, Karin Mouton (trad.). Londres: The Athlone Press, 1994, pág. 107.

42. Zambrano, María, «A modo de autobiografía» (1987), *Obras completas VI, op. cit.*, pág. 715.

43. Zambrano María, *Obras completas IV, op. cit.*, pág. 386.

frase «en este mundo» otorgan una dimensión espectral al enunciado, que a su vez sugiere el tono paciente y tranquilizador del discurso materno.³⁸

La introyección de la madre es parte del proceso de duelo y supone un reconocimiento de la pérdida que tiene efectos generadores.³⁹ Como declara Zambrano en otro lugar: «La metamorfosis es la forma en que todo lo viviente evita el padecer».⁴⁰ Sea por la fuerza *insensible e imperiosa* del instinto de supervivencia, o se trate de un mecanismo de defensa, esta metamorfosis de la hija en la madre está ya prefigurada en la concepción del personaje mediador. Hemos visto como la protagonista desciende al nuevo mundo al lado de su hermana, que en el imaginario zambraniano ha adquirido la función mediadora de la estirpe de Perséfone. Recordemos que, en el mito, el acceso al mundo subterráneo se efectúa mediante una planta, cuya existencia discurre a la vez en el plano de la superficie y en el subterráneo de la raíz, como va a transcurrir la existencia de Perséfone tras su rescate, dividida entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Quizá para entonces ya habrían empezado a germinar en el pensamiento de Zambrano otras figuras mediadoras, criaturas de un imaginario simbólico femenino, que le permitirán acceder al mundo subterráneo sin tener que arrancarse los ojos como Edipo, es decir: sin perder la capacidad de simbolizar.

El retorno a la mitología griega es también un recurso promovido por Irigaray para examinar el origen del matricidio y la consiguiente ruptura de la genealogía femenina, subrayando la importancia de la relación madre-hija para la formación de la identidad femenina. La práctica psicoanalítica propuesta por Irigaray desde una perspectiva feminista parece prefigurarse en los monólogos zambranianos de Antígona y Diotima, donde Zambrano ocupa el lugar de Deméter:

Madre e hija están felizmente reunidas. Deméter le pide que le cuente todo lo que le ha ocurrido. Ella lo hace comenzando por el final de la historia. En cierto sentido, retrocede en el tiempo, como debe hacerlo toda mujer actual que intenta encontrar las huellas de su separación de la madre. Eso es lo que el proceso psicoanalítico debería hacer: encontrar el hilo de su ingreso en el mundo subterráneo, y, si es posible, de su salida.⁴¹

Zambrano, como Irigaray, siempre mostró escepticismo por el relato autobiográfico y, en su lugar, dirigió la atención hacia su obra: «no estoy muy cierta de poder hacer de mí una biografía, a no ser que [cuenten] esas que he hecho ya, sin darme cuenta, en mis libros».⁴² Ya en 1985, en el prólogo de *Senderos*, escribe: «La verdadera historia, de aquellos que la tengan, es la verdad prenatal, y para no inculpar a los padres inmediatos, diríamos mejor y más justamente, ancestral».⁴³ Para entonces Zambrano había conocido la consulta del neuropsiquiatra y psicoanalista de orientación kleiniana Julián de Ajuriaguerra, que era el director del Hospital Psiquiátrico Universi-

tario de Bel-Air en Ginebra, donde murió Araceli, la hermana de la pensadora, en 1972.⁴⁴ La madre arcaica es una idea asociada a la fase preedípica, elaborada en la metapsicología de Klein, y corresponde al objeto interno o fantasía del sujeto proyectado en la figura de la madre real.⁴⁵

Tras su regreso a España, en 1984, Zambrano publica el segundo libro dedicado a su madre, Araceli Alarcón Delgado, titulado *De la aurora*. Una dedicatoria que reaparecerá *verbatim* en *El sueño creador*, también de 1986.⁴⁶ No es de nuestra incumbencia indagar sobre la relación de Zambrano con su madre real, pero sin duda la interseccionalidad que se establece entre su figura y el conflicto bélico de España y de Europa, en los capítulos de *Delirio y destino* que preceden a su muerte, añade complejidad a la reparación del vínculo materno. Quizá esta problemática esté en la raíz de ese retorno de la protagonista a un origen mítico para poder establecer un gesto de filiación materna a través de la figura de Deméter, quien, en palabras de Zambrano, «a través y por [su hija] conoció el dolor y la negrura, quedando ella misma intacta [...] sin disminución de su poder».⁴⁷ Sea o no sea una proyección de la madre ancestral en la madre real, lo cierto es que *Delirio y destino* puede leerse como la historia de un matricidio no por necesario menos traumático. El deseo silenciado que subyace a la historia narrada en *Delirio y destino* podría resumirse en la frase que Irigaray dirige a la madre en uno de sus textos: «Lo que quería de ti, Madre, era esto: que al darme vida, tú todavía siguieras estando viva».⁴⁸

44. En la carta a Lezama Lima del 17 de julio de 1972, donde le comunica la muerte de Araceli, Zambrano se refiere al diagnóstico de su hermana de «doble depresión delirante» realizado por Ajuriaguerra (al quien Zambrano describe como especialista de histología, por su especialidad en el sistema nervioso), en: *La Cuba secreta*, *op. cit.*, pág. 225.

45. Kristeva, Julia, *Madness: Melanie Klein*, *op. cit.*, pág. 238.

46. Ambos libros fueron publicados por la editorial Turner, en Madrid.

47. Zambrano, María, «Eleusis», *op. cit.*, pág. 360.

48. Irigaray, Luce, «And the one doesn't stir without the other (1979)», *op. cit.*, pág. 67.